

LA EDUCACIÓN: UN PROCESO ALCANZABLE

Autora: Maribel Cristina Sánchez
maribelcristina2308@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo recoge una de las categorías relevantes en el estudio fenomenológico del proceso educativo venezolano como un sistema presentado en diversas modificaciones en cuanto al conjunto de planes, programas, estrategias, técnicas se refiere, donde el talento humano, la ética y dignidad profesional juegan un papel relevante en la motivación del estudiante. El estudio se ubicó en la interrelación de los Profesionales de la Educación como conocedores de la realidad subyacente, a fin de buscar la transformación curricular oportuna en los actuales momentos históricos. En éste sentido es peculiar pensar y repensar en un Constructo idóneo para conocer, reconocer, comprender e internalizar que la Educación va más allá de los contenidos programados. Reflexionando desde la esencia del mismo ser para la interpretación hermenéutica, a fin de develar los principios básicos de la formación y transformación del individuo, sus ideas, emociones, experiencias y logros en la sociedad, siendo capaces de expresarse con libertad mediante un análisis crítico y reflexivo que lo identifique como un hombre natural, consciente y dinámico dentro del contexto social desde una perspectiva transcompleja, con el propósito de descubrir su verdadero Ethos que marca la diferencia para llevar a cabo un proceso significativo en un período escolar.

PALABRAS CLAVE:

Educación,
transformación,
currículo.

EDUCATION: A REACHABLE PROCESS SUMMARY

Author: Maribel Cristina Sánchez
maribelcristina2308@hotmail.com

ABSTRACT

This article presents one of the relevant categories in the phenomenological study of the Venezuelan educational process as a system presented in various modifications in the set of plans, programs, strategies, techniques, where human talent, ethics and professional dignity play an important role in the student's motivation. The study was located in the interrelation of the Education Professionals as connoisseurs of the underlying reality, in order to seek timely curricular transformation in the current historical moments. In this sense it is peculiar to think and rethink in a construct suitable to know, recognize, understand and internalize that Education goes beyond the programmed contents. Reflecting from the essence of the same being for the hermeneutic interpretation, in order to unveil the basic principles of the formation and transformation of the individual, their ideas, emotions, experiences and achievements in society, being able to express themselves freely through a critical analysis and reflective that identifies him as a natural, conscious and dynamic man within the social context from a trans complex perspective, with the purpose of discovering his true Ethos that makes the difference to carry out a meaningful process in a school period.

Key words: education, transformation, curriculum.

INTRODUCCIÓN

Las condiciones naturales del ser humano, lo han llevado a la búsqueda de herramientas fundamentales para guiar cada etapa de su vida en los diversos roles que abarcan los aspectos intrínsecos como un factor primario, ordenado y activo, lo que permite dilucidarlo como un ser complejo e independiente, de libre albedrío, espiritual e individualmente, venciendo los obstáculos, traspasando horizontes, a fin de enfrentar situaciones adversas para lograr subsistir en un mundo lleno de ambiciones, inquietudes, misterios, oportunidades, enseñanzas y aprendizajes, siendo uno solo dentro de la inmensa diversidad.

Esta circunstancia habla entonces de generar cambios ajustados al contexto social y al desarrollo de una práctica dinámica, con el propósito de demostrar la necesidad de transformación periódica según las experiencias del hombre. Bajo éstas connotaciones, Heggel (citado por Cruz 1997), afirma

que “es cierto que en éste mundo los individuos se proponen fines para actuar; pero al mismo tiempo parece que tales fines provienen de circunstancias que el mismo individuo no controla” (p. 200). En consonancia con éstas afirmaciones, se puede considerar al individuo desde la concepción, en un constante aprendizaje, formando, desarrollando, demostrando las cualidades y a medida que avanza el tiempo adquiere, asimila, enriquece los conocimientos de acuerdo a sus intereses, convicciones, debilidades, fortalezas. De este modo, permite desarrollar sus habilidades y destrezas para demostrar sus potenciales, mediante la construcción de saberes.

Desde ésta postura, Heggel (ob.cit.), apuesta por una concepción social, donde el ser humano refleja básicamente sus instintos e intuiciones, facilitando las relaciones interpersonales para adaptarse, ser aceptado socialmente e inclusive desafiar retos hasta lograr materializar los sentimientos y pensamientos mediante las

subjetividades, exteriorizando la nobleza dentro de su propia esencia, dejando testigos con cada acontecimiento al asumir conscientemente la realidad imborrable que pernota en el tiempo.

Ahora bien, el hombre comprende un ser único y su valor debe estar inmerso en sí mismo, sin llegar al egoísmo, donde él conozca su potencial, ubicándolo en un espacio donde predomine la comprensión, el entendimiento, la naturaleza perfeccionada de acuerdo a sus hábitos traducidos en el discernimiento, el sano juicio y los principios para desenvolverse en el universo, a través de la retórica, la inducción, la disciplina. Bajo este contexto, el conocimiento es entendido como un conjunto de hechos significativos según las ideas, políticas o religiones.

Dada esta premisa, una de las características más humanas, se basa en la percepción de un todo para desafiar las batallas vivenciales. Este mar de profundidades científicas, otorga la posibilidad de considerar al hombre como un ser crítico, racional y

reflexivo, inmerso en la gran batalla filosófica. Es decir, transforma la realidad como una experiencia práctica que refleja su verdadero Ethos. Conforme a estas ideas, Hessen (2011), afirma que “el conocimiento filosófico, dirigido a la totalidad de las cosas, y el científico, orientados hacia las parcelas de la realidad, son esencialmente distintos, de suerte entre la filosofía y la ciencia impera la diversidad, no sólo en sentido objetivo, sino también subjetivo” (p. 20).

En éste orden de ideas, se puede dilucidar que el hombre es un perfecto filósofo, quien en el transcurrir de los momentos históricos asume la concepción del universo como un enigma que trasciende los hechos de una realidad concreta. Sin embargo, es un fenómeno interesante, críptico y complejo, protagonista de su propia semblanza, capaz de alinear las políticas en dirección a plantear minuciosamente la importancia de un cambio en la formación y transformación de la humanidad, destinado al desarrollo intelectual, moral, afectivo, cultural como principal

fundamento, a fin de facilitar el aprendizaje efectivo que implique mirar más allá de los contenidos y del contexto.

***La Educación: Un Proceso
Alcanzable
Desarrollo Argumental***

A nivel mundial y en cuanto a modificaciones se refiere, se ha producido una serie de argumentos significativos que inciden en diversos sectores de la sociedad. En éste particular, el hombre como principal ente social, ha experimentado innumerables cambios trascendentales de los hechos, esperanzas, sentimientos y pensamientos que generalmente forman parte de una costumbre, una alianza o simplemente una razón de ser. Por consiguiente, es relevante pensar detalladamente en el sistema educativo como punto clave para transformar la conducta hasta llegar al logro de los objetivos sociales propuestos.

Los planteamientos expuestos, permiten interpretar los postulados

Aristotélicos al describir al hombre como un todo, perteneciente a una polis que lo lleva hasta la esencia más profunda de su ser, sus entrañas, principios y valores que demuestran su verdadero yo, en medio de las turbulencias hasta alcanzar las metas e inclusive continuar en la lucha por sus ideales. Develando estos aportes, Dri (2005) sostiene que “el hombre siempre vivió inmerso en las estructuras fuera de las cuales no podía concebirse a sí mismo” (p. 29).

Desde esta perspectiva, es propicio concebir al individuo como un ser social, quien a pesar de ser natural es complicado. En este sentido, es fundamental el desenvolvimiento en su propio espacio, intercambiar ideas y usar las herramientas necesarias para actualizar sus conocimientos, a fin de buscar la información pertinente de sus propósitos dentro de los límites establecidos hasta obtener el logro de sus aspiraciones en el tiempo determinado, donde el hombre se identifique como el único ser responsable de sus actos, conducido de forma eficaz hacia los cambios, el

crecimiento y las fortalezas esenciales para la vida.

Al respecto, Ballesteros (2007), trae a la luz los postulados de Marx “El hombre solo puede existir en sociedad...todo hombre es naturalmente un complejo biológico, y por ello lleva en sí todos los atributos del ser orgánico”. (P. 144). En concordancia con lo anterior, resulta difícil penetrar en las profundidades que componen la personalidad del individuo e imposible de escudriñar su mente, sólo él es único en aceptar la entrada o salida según su certidumbre.

Desde un abordaje ontológico y epistémico, es pertinente considerar que los cambios surgidos en la sociedad, repercuten en el hombre y viceversa. Por tal motivo, se infiere que el sistema educativo debe marcar las pautas para asumir la responsabilidad en virtud de emitir las respuestas oportunas ante las dificultades colectivas, tomando en cuenta el equilibrio social e implementando la mirada innovadora bajo el perfil de los lineamientos y políticas educativas, sin colores,

prejuicios o valores materiales equivocados.

Ahora bien, parafraseando los postulados de Platón, expuestos por Gisner (2008), se evidencia que unas de las formas eficaces para llevar a cabo un proceso escolar eficiente, consiste en perseverar en la búsqueda de un estado adecuado con bases firmes, a fin de poner una estructura ministerial en, por y para el apoyo de las necesidades del soberano como patrón de conducta en torno a la transformación del currículo. De este modo, se genera la deconstrucción o el desmontaje de la realidad hasta obtener perfiles modernos que darán respuestas a los retos innovadores que trasciende la humanidad, su esencia, sus virtudes, intereses, pensamientos, actitudes, comportamientos que forman parte de la complejidad del mismo conocimiento.

Conforme a estas ideas, el sistema educativo es definido por Vasco (2002) como “el responsable directo de la socialización del conocimiento” (p. 157). Es decir, a través de éste proceso se presume el

cambio, modelos o patrones, que engloban la capacitación laboral y la preparación para la vida, otorgando la seguridad de continuar por los senderos más relevantes que tiene el hombre, cuya experiencia lo faculta a reencontrarse con su conducta y comportamiento, descubriendo el potencial para enfrentar innumerables desafíos.

A partir de lo expresado, se argumenta la prioridad en afinar las bases de un sistema concatenado con los demás, donde el conjunto de planes, programas, estrategias y criterios, sean la digna representación de la comunidad educativa en general, presentando un propósito equivalente a la realidad subyacente para la formación de nuevos individuos que aporten las posibles soluciones a las diversas problemáticas sociales, a fin de resolver conflictos de desfase que hasta ahora han surgido, desmejorando cada día la educación venezolana.

Al respecto, Bolaños (1990), plantea que “el currículo está constituido por las experiencias de aprendizaje que vive el alumno, dentro

o fuera del ámbito escolar, bajo la orientación o motivación del docente” (p. 24). Dentro de este contexto, es oportuno estudiar detalladamente el sistema educativo, debido a que es un fenómeno social sujeto al análisis crítico. Además de ello, está encargado de la formación y transformación del individuo, donde su único testigo será el posterior desempeño humano en su verdadero mundo.

Por lo tanto, es razonable enmarcar un análisis crítico y reflexivo en modificaciones concernientes al currículo educativo, con el propósito de valorar las competencias básicas que motiven al estudiante a la incorporación de su entorno, concebido como un espacio productivo, efectivo y significativo. Bajo estas connotaciones, Valdivieso y Otros (2002), afirman que “el currículo actual enfrenta problemas epistemológicos que, son

productos en algunos casos de los procesos de globalización, avance de la tecnología, cúmulo de información y producción de nuevos conocimientos"... (p. 15).

A manera de reflexión, se considera que el proceso educativo comprende un factor relevante para lograr el cambio en los actuales momentos históricos, en los cuales el individuo debe ir al ritmo de las vicisitudes presentadas, donde la experiencia sea considerada como uno de los factores comprometidos en las actividades del estudiante, a fin de alcanzar el objetivo propuesto mediante proyectos significativos. Lo antes mencionado, es corroborado por Fernández (2004) cuando afirma que "en éste contexto los modelos de planificación curricular dan cuenta de su flexibilidad y capacidad de adaptación a este tipo de necesidades de formación enraizadas con el trabajo" (p. 170).

Significa entonces, que la pedagogía en el sentido más amplio de la palabra, es un proceso

alcanzable integrado por etapas superables, expectativas, sueños, inquietudes y hasta exigencias. Sin embargo, requiere de la innovación continua mediante la aplicación de paradigmas e investigaciones competentes para marcar la diferencia entre los períodos contemporáneos de la historia humana, rompiendo los esquemas, con el objetivo de apropiarse de otros horizontes que van tomando forma de lo real dentro de la mística, donde se mueve la verdadera esencia del hombre en su apego por aprender hasta las teorías más ocultas que subyacen en las emociones, la razón y la existencia.

Bajo estas premisas, el sistema educativo puede ser definido como una fuerte herramienta que mueve masas. Ahora bien, la realidad del país, el estancamiento tecnológico, la desenfrenada crisis en diferentes ámbitos, la deserción escolar, la desmotivación; detona la preocupación de los investigadores, incentivando a reflexionar ante el compromiso de la formación pedagógica, lo que permite visualizar la necesidad de abordar

ontológicamente el entramado académico subyacente como el punto de partida para innovar, modificar, estructurar y reestructurar los enfoques curriculares.

Esta visión expone al hombre en algunas etapas de su vida, a experimentar ciertos vacíos que lo conducen a duras pruebas, llevándolo a sucumbirse en una encrucijada sin salida, en la más profunda oscuridad que derrota su alma, su ser, su esencia, sin admitir un escape hacia la libertad como está contemplado en la misma naturaleza del individuo, creado con sentimientos, pensamientos claros y precisos, firme, consecuente, capaz de derribar cualquier barrera en su andar.

Al reflexionar cada línea escrita, es posible develar que la educación es el arma que alista al hombre para las guerras propias del acontecer diario, conflictos capaces de enlodar la imagen, el perfil de la humanidad, la deshonra y el agotamiento de un pueblo, hasta lograr el desequilibrio, la miseria y la descomposición social que en la actualidad sirve como

infortunio a las generaciones de relevo.

Con base en lo anterior, es inevitable pensar en la búsqueda de posibles soluciones. Precisamente, los aportes de Naranjo (2007) están dirigidos hacia nuevos logros del ser humano desde la óptica educativa como un proceso abierto, el cual debe ser continuo y permanente, al considerar que “es para el desarrollo humano integral, y no para formar seres dóciles, manejados, automatizados, sin visión futura, capaces sólo de manipular a los demás, producir y vender” (p. 27). Significa entonces, que es la herramienta principal para modificar actitudes, moldear al hombre y restaurar la institucionalidad, cualidades indispensables para concretar los argumentos más valiosos de la vida. Sin embargo, los momentos históricos tienen sus protagonistas y cada ser humano es uno dentro de la inmensa diversidad. Por lo tanto, es autor de su biografía.

En este territorio del saber, la innovación y transformación educativa viene a ser una propuesta muy

sonada, la cual promete diferenciar los períodos existenciales en un mundo de cambios acelerados, donde el proceso de enseñanza aprendizaje propicie alternativas convincentes para el desarrollo humano. Es decir, la novedad debe ir más allá de las terminologías utilizadas para referirse a las planificaciones que hoy se conocen como ejes temáticos, referentes teóricos prácticos, temas de conceptualización, generalización, sistematización y temas indispensables. Ahora bien, este planteamiento es asumido por los actores educativos como parte de una variación, pero que lleva la misma naturaleza.

De acuerdo a los planteamientos señalados, la educación concebida en términos transformadores, puede dar las respuestas oportunas a las curiosidades y necesidades del estudiante. A tal efecto, el currículo es un tópico emergente que aprueba discusiones válidas y estructura fundamentos amparados en la labor humana, dando paso a las conductas pasivas del ayer, a fin de formar nuevos individuos con carácter

protagónico, creativos, críticos, capaces de emprender estudios en diversas carreras, según sus niveles de madurez, sus sueños y esperanzas.

En definitiva, los programas deben ser revisados regularmente, a fin de cubrir las expectativas impuestas por la sociedad y consolidar los principios prácticos que diferencian esta digna profesión. Este planteamiento es sustentado por Estebaranz (2000), cuando sostiene que “eso es justamente lo que hace más conveniente la existencia de momentos de reflexión, de revisión de los planteamientos y reajuste de las prácticas” (p. 201). Parafraseando al autor, se puede afirmar que la educación subyace en las vivencias, donde la presencia humana reafirma las emociones más intrínsecas, liberando sus anhelos para la lucha, la construcción de nuevos saberes y la transdisciplinariedad del hombre que permanece en la historia bajo las incertidumbres del quehacer diario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

- Ballesteros, M. (2007). **Marx, Ontología del Ser Social.** Ediciones AKAL, S.A. Madrid, España.
- Bolaños, G. y Molina, Z. (1990). **Introducción al Currículo.** Editorial Universidad a Distancia. San José, Costa Rica.
- Cruz, V. (1997). **La Concepción del Conocimiento Histórico en Hegel. Ensayo sobre su influencia y actualidad.** Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Primera Edición. Decanato de Estudios Graduados e Investigación Recinto de Río Piedras.
- Dri, R. (2005). **Los Modos del Saber y su Periodización. Las Categorías del Pensamiento Social.** Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Estebaranz, A. (2000). **Construyendo el Cambio: Perspectivas y Propuestas de Innovación Educativa.** Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Madrid.
- Fernández, A. (2004). **Universidad y Currículo en Venezuela: Hacia el Tercer Milenio.** Primera Edición. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- Gisner, S. (2008). **Historia del Pensamiento Social.** 12° Edición. Barcelona, España.
- Naranjo, C. (2007). **Cambiar la Educación para cambiar el Mundo.** Editorial Cuarto Propio. República de Chile. 1era Edición. Editorial Cuarto Propio. República de Chile.
- Valdivieso, M. (2002). **Bases Teóricas para la Transformación Curricular de las Universidades Venezolanas.** Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas.
- Vasco, C. (2002). **Posmodernidad, Ciencia y Educación.** Grupo de Epistemología de la Facultad de Ciencias Pontificia. Universidad Javeriana. Centro Editorial Javeriano.